

CAPITULO 6

LA MÚSICA



Estaba concentrado en la vista, cuando el oído me interrumpió al escuchar el dulce sonido de una flauta.

**Era una joven
caminante quien
la tocaba.**

**Se sentó a mi
lado y me dijo:**

—Escucha hermano las

*7 notas musicales: Do,
Re, Mi, Fa, Sol, La, Si.*

—Mi flauta es sencilla

—me explicó—, y no tiene sostenidos ni bemoles, que son las otras notas adicionales que tiene el piano. En total suman

12.

—Además, si fuésemos 3 flautistas podríamos formar todos los acordes primarios que tiene la música, pues se necesitan 3 notas para formar un acorde.

—En resumen, hermano, necesitamos sólo **3** notas para obtener un acorde.

—Las notas que llevan nombre son exactamente **7** y, en total, son **12** notas las que conforman todo el sistema dodecafónico de la música universal.



No habló más. Se levantó y emprendió su rumbo. Yo estaba admirado por la gran lección musical que me había dado y la llamé para preguntarle algo.

— ¡Hola!, jovencita, ¿quién eres tú?

—**No soy tan joven** — respondió, y me miró sonriendo:

—**Soy la misma flautista quien le enseñó a cantar al pájaro hace millones de años. Y, mucho antes que el hombre inventara la música, yo le había diseñado un oído que pudiera escucharla.**

La joven se alejó. Su figura se fue desvaneciendo en La Naturaleza y el sonido de la flauta se diluyó en el silencio.

Mi cuerpo quedó petrificado ante tan sabia respuesta. Y mi alma sacudió con fuerza el éter, cuando me di cuenta que, la voz de la joven, **era la misma voz que en la noche anterior me había hablado.**

LOS TESTIGOS

Mis nervios estaban tensos como el acero. Algo muy grande que se revestía de majestuosidad había ocurrido en torno a mí. Debía comunicar a mis hermanos lo que había presenciado. Pero estaba solo... no tenía testigos.

¡Oh sí! Un ruiseñor se encontraba muy cerca entonando su alegre trino, un turpial y una mariposa. También estaba el grillo, la rana y las plantas.

El árbol frondoso conocía de memoria mis andanzas por esos lugares, estoy patrocinado ison mis testigos! Yo los veo como encarnaciones humanas:

¡También son mis hermanos y podrán contar lo que me ocurrió, porque no son mudos! ¡Ellos hablan como nosotros! ¡Yo he conversado con los insectos, con los pájaros, con el buey, y algunos naturistas también lo han hecho!

Qué pena... el problema es que la mayoría de los hombres no saben dialogar con los animales ni con las plantas, porque no entienden el idioma de La Naturaleza.



¿CUÁNTOS ANIMALES LOGRAS ENCONTRAR EN EL SIGUIENTE DIBUJO?

Si logras encontrar más de 7 animales, tu grado evolutivo en resonancia con la Naturaleza va por buen camino:

